

Revista de Neuro-Psiquiatría 2003; 66: 91-111

MENTALIDAD PASIONAL Y MENTALIDAD RACIONAL: CONTRASTE

Por LEOPOLDO CHIAPPO

RESUMEN

Se trata de un capítulo inédito de la monumental obra del autor intitulada "La Existencia Humana (Estudio sobre la Comedia de Dante)" y que aquí se publica como avance editorial. En este capítulo se presenta un análisis de dos personajes contrastados: un juez y un criminal. Corresponde a una psicología diferencial del psiquismo. Es algo más profundo que una mera diferencia del carácter. Uno de los personajes, el juez, al cual se presenta dentro de una fenomenología descriptiva como mentalidad abierta racional, en quien el pensamiento funciona con objetividad, inserto en una comunidad intersubjetiva subsumida en normas fundadas en el valor justicia y de acuerdo a la razón como instancia a apelar. El otro personaje, el criminal, sujeto ignorante, emocional, rústico e inescrupuloso, un bandolero y asaltante de caminos, dentro de una fenomenología descriptiva se presenta como mentalidad enclavada en la cerrazón existencial, en quien el pensamiento dependiente de la vida afectiva y pasional funciona dentro del marco subjetivista, inserto en una comunidad intersubjetiva subsumida en la estrecha perspectiva egocéntrica y en normas de venganza, exiliado de la normatividad jurídica y de la posibilidad de apelar a la razón.

ABSTRACT

We present an unpublished chapter, the author's opus magnum titled The Human Existence (A Study of Dante's Comedy) and that we publish here as an editorial advance. This chapter ("Passioned mentality and rational mentality") presents an analysis of contrasting characters: a judge and a criminal, as a case of differential psychology. However it is more than a mere opposition of temperaments: substantially is an opposition of radical "weltanschauung". It is an illustration of the amazing variety of human existence which the author investigated as an original approach to the Dante's Comedy.

PALABRAS-CLAVE: Dante, Divina Comedia, psicología dantesca

KEY WORDS : Dante, Divine Comedy, dantean psychology

Estamos en la alta montaña. Es el segundo rellano del monte y es donde están las almas, las cuales podrían ser llamadas purificandas. Están en el antipurgatorio, antesala del purgatorio propiamente. Aquí están y son las que murieron de muerte violenta. Tuvieron apenas tiempo de abrirse a la luz interior que se encendía en lo profundo del alma. Es cuando el cuerpo está herido mortalmente y la conciencia advierte la muerte inminente. A estas almas las llamo purificandas porque son candidatas a la purificación.

Es una turba de almas pedigüeñas. Se han enterado de que Dante está vivo y saben que desde su situación terrenal pueden obtener gracias que las beneficien. Entre ellas hay un personaje víctima de un hecho sangriento terrible y cuyo destino nos interesa para la reflexión concerniente a este tema psico-espiritual. El análisis, a mi juicio, debe iluminar un problema esencial de la existencia humana: el contraste entre la mentalidad cerrada pasional y la mentalidad abierta racional.

Veamos pues como presenta el texto dantiano a los personajes involucrados en tal contradicción de mentalidades:

“Quiv’era l’Aretin che dalle braccia/fiere di Ghin di Tacco ebbe la morte” Purg. VI, 13-14.¹

Se trata de dos personajes de perfil psicológico y espiritual destacadamente diferente. Son realmente muy interesantes para la consideración de una *psicología diferencial y fundamental de la existencia humana*. Se trata de dos mentalidades fundamentales diferentes, opuestas. Y sirven a la ilustración profunda de la oposición de maneras de vivir y modos de ser de los hombres. Quien estaba entre las ánimas purificandas era un juez, Benincasa da Laterina. Es el “aretino” allí men-

cionado como víctima de un mesnadero, Ghin di Tacco. Nicola Zingarelli nos cuenta que el magistrado fue asesinado cuando se sentaba *como juez* en el tribunal de Roma por haber condenado a muerte *como juez* a un hermano de Ghino en el tribunal de Siena. Esto es esencial: el acto de condenación a muerte realizado por Benincasa da Laterina fue un *acto jurídico* y dentro de la investidura de juez. Esto lo enfatiza Zingarelli, con muy buen juicio, al insistir en la palabra *juez*².

La narración de los hechos difiere según las fuentes, pero sólo en lo accidental: si el condenado a muerte era un hermano, o tío o hasta padre, si en Siena era Laterina juez o solamente vicario del Podestá, en cuya calidad jurídica de juzgador condenó a muerte al pariente consanguíneo de Ghin di Tacco, si los hechos ocurrieron tan sangrientos como se relatan. Todas esas variantes no interesan. Lo que realmente importa es el hecho sangriento y las motivaciones en tanto revelan precisamente respecto a una contradicción de direcciones de percepción y acción en la experiencia y sentido psicológicos, en el nivel espiritual y en la variedad de manifestaciones que se dan en la existencia humana. En suma, lo que importa es el contraste de mentalidades, en cuanto estructura mental abierta o cerrada, racional o pasional. La mentalidad de Ghin di Tacco y la mentalidad de Benincasa da Laterina, contrastadas. No se trata solamente de caracteres diferentes sino de estructuras básicas de mentalidad humana en su manera radical de enfrentar el mundo.

Para los fines del análisis psico-espiritual de las personalidades involucradas en el episodio como aparece en el texto dantiano creo que, para ilustrar lo esencial del problema y lo feroz de lo que ocurrió entre Benincasa da Laterina y Ghin di Tacco, es decir, el sentido

simbólico del episodio, la mejor presentación de los hechos es la que trae Francesco Novati en su lectura del Canto VI del Purgatorio³. He aquí la transcripción del texto de Novati, los hechos y personajes, con algunos addenda míos entre paréntesis cuadrados: “¿Quién es el Aretino? Benincasa da Laterina de la comarca de Arezzo, nos responden concordemente los glosadores (él es un “bel caso” en verdad). Gran hombre de leyes [jurisconsulto de nota, diríamos hoy] y juez valiente [honesto y justo], estando en Siena como asesor del Podestá, se encontró en situación de dictar sentencia condenando a muerte un hermano o un tío, [o el padre mismo según Francesco da Buti, 1385, cit. Vandelli-Scartazzini] de Ghin di Tacco de’ Monaceschi de’ Pecorai di Turrita, famoso mesnadero y salteador de caminos [jefe de mesnada como muchos señores feudales venidos a menos que se sostenían y enriquecían capitaneando grupos de hombres armados o mesnadas no sólo como defensa sino para cometer robos, asaltos y saqueos], el cual juró vengar al pariente. Y mantuvo el juramento, ya que, algún tiempo después, mientras Benincasa protegiéndose dentro de la curia de Roma vivía seguro bajo la sombra del manto papal, Ghino se dirigió allí vestido con el disfraz de un mendigo, encubierto y muy sigilosamente penetró dentro del palacio donde Benincasa tenía *banco de razón* [despachando judicialmente como juez] y lanzándose como una fiera sobre el desgraciado [guadaña en mano] le arrancó la cabeza del busto y se la llevó consigo, trofeo sangriento y sanguinolento, entre el terror y el pasmo de los presentes [los cuales debieron observar, atónitos, la cabeza cortada del juez y que rodó por los suelos y que ya recogida por Ghino la sostenía en el brazo] que no se atrevieron a moverse y menos a salirle al paso⁷⁴. [Hay que imaginar la barbarie del acontecimiento: la cabeza cortada sangrando abundante-

mente y soltando chorros que dejaban gruesos goterones de sangre que regaban el piso al paso de Ghino, quizá el tronco sin cabeza del juez seguía aún erguido y enhiesto sobre el asiento por un tiempo incalculable y chisporroteando borbotones de sangre sobre los miembros cercanos del Tribunal que acababa de estar presidiendo. Un espectáculo de horror].

Este hecho -en el que el carácter apacible del juez de Arezzo, hombre ilustre y catedrático de Derecho de la muy ilustre Universidad de Bologna, famosa en la Edad Media y en el mundo precisamente por los estudios jurídicos, contrasta con el temperamento impulsivo y violento del mesnadero-, revela, independientemente de las contrastadas maneras caracterológicas y conductuales, algo más importante y profundo desde el punto de vista psicoespiritual: la opuesta estructura mental, la contradicción básica que afecta a la índole misma de la mentalidad. Y es que por la estructura mental las personas difieren en la manera de percibir el mundo, en la sensibilidad valorativa, en el alcance comprensivo, en el carácter, modo, selección y excelencia en la estimativa de la escala de valores. La manera, el nivel y el alcance de insertarse en la existencia ocurre según la estructura de la mente. El hombre participa de la riqueza de la existencia humana según la dirección y el nivel de su mentalidad. Respecto de la radical estructura de la mentalidad se dan como rasgos fundamentales opuestos la apertura o la cerrazón, siendo, respectivamente, una forma de apertura la racionalidad y una forma de cerrazón la pasionalidad egocéntrica⁵. Se trata de un contraste en el modo de ser y en la manera de vivir que ilustra sobre la variedad de la existencia humana, variedad asombrosa. Contrastan fundamentalmente incluso en los alcances de aprehender la realidad del mundo objetivamente: en un caso la

mentalidad lógica, señoreada por el logos, le permite a Benincasa da Laterina subsumir el pensamiento en el Logos y con ello el conocimiento; mientras que la mentalidad pática de Ghino lo confina en la mera subjetividad emocional y con ello en el desconocimiento de la realidad del mundo objetivo.

En efecto, lo que para Benincasa da Laterina es un acto jurídico, impersonal, objetivo en el cual los hechos delictivos del pariente de Ghino constituyen simplemente parte de un silogismo jurídico con su apodíctica conclusión de lógica jurídica: la ley establece que (premisa mayor) todos los que roban, asaltan, asesinan a la gente para robarles son delincuentes que merecen ser juzgados y condenados a muerte; y se da el hecho (premisa menor) de que Cervo, Tacco o Turino, el hermano, padre, tío, parientes de Ghino, han cometido esos delitos penados por la ley con pena de muerte; luego [conclusión lógica del silogismo] el juez que ve la causa y ve que los delitos probados del pariente de Ghino al subsumirlos dentro de la ley lo hacen acreedor a la pena de muerte⁶. Esta conclusión a que llega Benincasa da Laterina, en tanto la ley así lo establece, produce la sentencia que condena a muerte, lo cual al ejecutarse la condenación por mandato del juez se mata al pariente de Ghino como consecuencia estrictamente racional, y por ende, impersonal, de la sentencia pronunciada por el juez, cualquiera que sea el juez. Todo esto se da inserto dentro del marco de una mentalidad racional, pues la cosa, no asunto personal sino institucional, es producto de un razonamiento lógico, silogístico; en cambio, para Ghin di Tacco no es así, ni lo entiende así. Para el mesnadero, asaltante de caminos como *modus vivendi*, hombre de armas y "machtmensch" conductor armado de hombres armados se trata de un agravio personal⁷.

La mentalidad de Benincasa es una mentalidad abierta al logos. Es el pensamiento iluminado por la razón. Se entiende la razón [en minúscula] como la luz que se enciende en la mente pensante en virtud de Logos objetivo, la Razón (en mayúscula). Es la instancia a la que la mente abierta accede. Se trata de una instancia transubjetiva, intersubjetiva, objetiva, universalmente válida. Con ello se da el fundamento racional del pensar y del proceder. Es precisamente el silogismo jurídico de Benincasa da Laterina, un ejercicio del pensamiento racional deductivo. Y como razonamiento jurídico basado en la ley como premisa mayor, en la certificación de los hechos como premisa menor y la sentencia y ejecución de la sentencia como conclusión. El juez pensó y actuó racionalmente. La reacción primitiva, ruda y carente de objetividad, una reacción crudamente pasional, sin elaboración, producto de una mente egocéntrica y temperamental fue la de Ghin di Tacco: tomó la sentencia del juez y su cumplimiento como un acto personal agravante ante el cual hubo de tomar venganza. La inteligencia, libre y no contaminada de pasionalidad, permite discernir la Razón en una situación existencial determinada. Es el pensamiento inteligente que no está al servicio de la pasión. Es el caso de la mentalidad del juez Benincasa da Laterina. Hombre de mente pensante abierta a la Razón como nivel objetivo y universal al que accede la inteligencia libre de determinaciones particulares pasionales dentro de las que quedan enclaustradas, sin salida, los sujetos irracionales. Es cuando el pensamiento está obnubilado por intereses y fuerzas pasionales, es decir, por la interpolación de la vida afectiva egocéntrica, la inteligencia se deja instrumentalizar por la voluntad, la cual en su afán de dominio -en especial cuando es voluntad de poder- y codicia de posesión -cuando es voluntad de placer o concupiscencia

febril, injusta, que lesiona derechos- entonces se encierra y cae en la irracionalidad o ceguera para penetrar en la razón objetiva (llámese justicia, equidad, verdad, realidad, bondad, sentido jerárquico de los valores, cortesía, es decir los valores espirituales en general y su preferencia adecuada) o en la pseudo-racionalidad cuando el pensamiento fabrica y usa razones subjetivas, motivaciones que sirven a la voluntad, sin atender las exigencias de la propia razón objetiva. Esto ocurre cuando lo pasional se abre paso en el cauce del pensamiento racional y usa la fuerza de lo volitivo para hacer reales las satisfacciones del deseo tratando de justificar la acción y las consecuencias de la acción impulsiva. Esta pasionalidad irracional del pensamiento y de la acción solamente se puede dar en la cerrazón egocéntrica de la mentalidad incapaz de estar abierta a los valores que constituyen la Razón objetiva y universal. Esta mentalidad cerrada pasional, ciega para la objetividad del acto jurídico y así ignorante de la institucionalidad del valor justicia y defensa social, insensible al derecho de las personas es precisamente la mentalidad de Ghin di Tacco.

Según Francesco de Buti (1385) el grupo de Ghin di Tacco, [él y sus familiares, hermano, tío y padre, conjuntamente] “come rubatori e uomini violenti” habían sustraído a la comunidad de Siena un castillo ubicado en la marisma sienesa [castillo que había sido transferido a la clase burguesa, perdido o abandonado por los señores feudales sus antiguos dueños, quizá familiares o relacionados con la familia de Ghin di Tacco, situación histórica típica de la transferencia del poder social que se está operando en el siglo XIII, de la aristocracia feudal y agraria en decadencia con economía fisiocrática cada vez más devaluada a la burguesía próspera mercantil y banquera con su economía monetaria en auge]. Ghin di

Tacco pertenecía a esas grandes familias feudales en decadencia y que, en su caso, se dedicó sistemáticamente al asalto de caminos para robar a los comerciantes y a los ricos magnates eclesiásticos. Estaba protegido en el castillo así fundado como centro de operaciones para sus incursiones delictivas y sangrientas. Es la alternativa escogida por tener que sostener un tren de vida suntuoso en la decadencia económica del dominio agrario. Ghin di Tacco pertenecía a una rama de los condes de Guardavalle, de la estirpe feudal de los Cacciaconti “una de las grandes familias en Siena”⁸. La instalación en un castillo robado [en la mente de Ghin di Tacco ‘recuperado’ por su clase a los burgueses] revela la constitución de una manera de vivir inescrupulosa y caprichosa dependiente de un modo de ser emocional impulsivo y de una mentalidad cerrada. Es la persistencia de la prepotencia dominadora feudal y aristocrática, aun en condiciones de menoscabo y de bandolerismo. Así, pues, el caso de Ghino sirve para un análisis psicológico de la subjetividad egocéntrica, es decir, la psicología del desenganche respecto de la objetividad trascendente, una psicología del aislamiento individualista y de ruptura de la cordial y respetuosa conexión inter-subjetiva en la comunidad social. Una suerte de amputación del sentido de lo trascendental, de lo objetivamente válido. Tenemos una evidente privatización de lo público. Las instituciones no valen en si mismas, sólo sirven como instrumentos sea como obstáculos para la realización de los propios fines, los cuales son el provecho, la ganancia, la ventaja para si mismos o para los de su grupo. No hay un sentido comunitario o trans-subjetivo. Así es como se instala lo que se podría llamar una cultura -o pseudo-cultura- de la violencia y de la rapiña frente a una auténtica cultura del derecho y de la Justicia, en suma, una mentalidad racional y una

mentalidad irracional⁹. El contraste de Ghin di Tacco con Benincasa da Laterina y el episodio del que fueron protagonistas es un buen ejemplo, respectivamente, de ese desenganche y de esa inserción en la cultura, respectivamente. Es la decadencia del feudalismo y el surgimiento de la burguesía. En cierto sentido el auge burgués es un triunfo de la cultura racional frente a la barbarie irracional. En verdad el subjetivismo des-culturado y bárbaro en el que se sumerge la mentalidad cerrada e impulsiva, feroz de Ghino, es un nivel bajo de primitivismo. La cultura, el cultivo del psiquismo, tiene la orientación de insertar a los hombres y a los grupos humanos en la sensibilidad y práctica de una estimativa de valores objetivos superiores. Sólo así en las relaciones humanas señorea la justicia y el derecho, el amor y por ende la cortesía y la consideración. El proceder bárbaro consiste en la cruda desnudez de los instintos de placer, de provecho y goce propios, de poder y dominación para, aplastando el derecho ajeno, esclavizar o someter de algún modo al prójimo. En la mentalidad cerrada se da el predominio de la dominación subyugadora y explotadora, mientras que en la mentalidad abierta se instala la instancia de la libertad.

Se trata del tipo de hombre que actúa en el vacío de Ética y de Derecho. Es el puro "Machtmensch", "Poder-Hombre". Es el poder como móvil absorbente y exclusivo del hombre, se diría, el poder personalizado en un tipo de hombre. En el texto alemán original Spranger usa la palabra "Machtmensch", indistintamente, tanto para referirse al sujeto que actúa en el vacío normativo y valorativo como para el hombre político cuya acción de mando tiene que realizarse dentro de un marco cívico e institucional. Es el marco del Estado que es la población políticamente organizada. La traducción castellana sólo usa "hom-

bre político" para referirse a ambos. Prefiero reservar el nombre "Poder-Hombre" o la expresiva palabra alemana "Machtmensch" para el tipo de sujeto que en las relaciones de poder, en el círculo de encuentros humanos dinamizado por el puro poder actúa de manera escueta, pura, cruda, desprovisto de miramientos de carácter normativo o valorativo, es decir, sin ninguna referencia axiológica o racional y solamente por la cruda voluntad sin escrúpulos. No es el ámbito de la inteligencia sino la cueva de la prepotencia. Actuar de manera pura, significa entonces, en lo que concierne a la voluntad de poder, actuar en vistas exclusivamente de la obtención, conservación, crecimiento y expansión del poder sin considerar otra cosa que no sea la eficacia de los medios para tal fin, al que hay que llamar, fin krático. El poder deja de ser un instrumento de acción en beneficio de la comunidad o un medio de realizar valores y de cumplir y de hacer cumplir las normas éticas o jurídicas y empieza a degenerar en fin absoluto. Es entonces que las consideraciones morales, éticas, institucionales, racionales, no son vistas sino sea como posibles o actuales obstáculos que pudieran oponerse al fin krático, sea que pudieran servir como medios conducentes a tal fin, de los que hay que sacar provecho. La mentalidad del "Machtmensch" adolece de lo que se podría llamar una suerte de kratotropismo, un movimiento hacia el poder que sólo es sensible a encontrar lo que aparece como obstáculos (las normas y valores objetivos) o como facilidades (oportunismo y sofisticación maquiavélica) para, como hemos dicho, la obtención, conservación, acrecentamiento o expansión del poder. Los valores superiores y espirituales como la justicia, por ejemplo, las normas o instituciones que representan obstáculos son dejadas de lado y sólo se utiliza aquello que sea instrumento conducente al fortalecimiento del po-

der. A mi juicio Ghin di Tacco, mesnadero y jefe de mensnada, como todo capo de maffia delictiva, como todo gangster, pandillero y asaltante organizado, constituye la encarnación del "Machtmensch". Los políticos y gobernantes que usan los modos del "Machtmensch" aunque pretendan actuar bajo la idea del realismo en política o de las pretendidas "razones de Estado", su comportamiento centrado en la eficacia del poder constituye un nivel de motivación propia, no del hombre político cabal, inspirado en ideales superiores de la vida espiritual y de la justicia, sino un ejemplar típico del nivel de comportamiento propio del poder-hombre es decir, del "machtmensch", que actúa en el vacío puro de toda espiritualidad y derecho¹⁰. Se trata de un estrechamiento de la conciencia espiritual. El político puro tiene una visión centrada en la eficacia política de sus actos y decisiones. El Machtmensch, como Ghin di Tacco, está hundido en los valores vitales de la defensa y la agresión, en la supervivencia, en el logro de satisfacciones materiales como las posesiones y la riqueza, y ha escotomizado la dimensión espiritual de la vida, no sólo porque es insensible al nivel racional y a la dimensión valorativa espiritual sino porque si de ese horizonte superior de la existencia aún tuviera un atisbo lo eliminaría por ser contrario a su ser, opuesto a la naturaleza de sus acciones delictivas y su *modus vivendi*, en suma peligroso para su subsistencia. Lo expeditivo es eliminar lo desventajoso. El puro impulso krato-télico constituye la relación del sujeto con su mundo como una relación dinámica, como un movimiento que va hacia la obtención, conservación y acrecentamiento y expansión del poder de manera que las cosas del mundo aparecen como obstáculo o facilitación del desarrollo y ejecución de ese movimiento que vincula casi obsesivamente al sujeto krato-fílico con su fin, con su telos, el

poder. Y esas cosas del mundo que aparecen sea como obstáculos o facilitaciones son nada menos que las personas, las leyes, las instituciones. Se trata de una mentalidad deformada, tubular, an-ética. La actividad política en ese vacío de valores superiores es la que describió en su tiempo Macchiavello, hombre espiritual, fino, nada maquiavélico y más bien hombre observador de los hombres. Para Ghin di Tacco la sentencia de muerte pronunciada por Benincasa da Laterina no era sino un acto de agresión contra su familia de la cual había que tomar venganza. Se trata de una total ceguera para lo que es institucionalidad y derecho y leyes.

Es la cerrazón de la mentalidad irracional. El político oportunista que practica un voluntarismo inescrupuloso aunque actúe en el marco de la sociedad institucionalizada, en realidad pertenece a la raza desespiritualizada del jefe de mensnada, a la raza incivil y bárbara del hombre-capo de pandilla, vinculado a una camarilla a la que sostiene y que recíprocamente lo sostiene.

Los antiguos comentaristas dantianos tuvieron, a mi juicio, una imagen clara del personaje y una percepción objetiva del hecho. Por ejemplo, la fiera de Ghino, como tipo temperamental, rudamente pasional se ve claramente dibujada en el diseño de Benvenuto, quien "cosí describe l'aspetto físico e morale del masnadero": "fuit vir mirabilis, magnus, membratus, niger pilo et carne fortissimus"¹¹. Se nos da una imagen de hombre impetuoso, impulsivo y violento. Es casi lombrosiano. Boccaccio nos da una imagen más benévola pero que no cambia el carácter emocional de Ghino. Y no lo cambia en su esencia de mentalidad cerrada y pasional, deficitario de objetividad racional en su aprehensión del mundo humano. Su sentimiento del prójimo de-

pende de su proyección instintivo-emocional: es como se dice vulgarmente, él ve al otro como individuo que “le cae bien o no le cae bien”. Vive en una suerte de *a priori pasional*. Y en esto es capaz de encariñarse y ser benévolo, sin dejar de tener en el asunto su parte interesada y ventajista como se desprende del relato de Boccaccio, quien completó con su narración el cuadro de hombre emocional limitado, que por ser por ello capaz de un comportamiento feroz al mismo tiempo facilita al psicólogo en la penetración de la mentalidad pasional de fondo, tanto en la barbarie como en la acción benévola, como la que realizó con el obispo. En la mentalidad pasional cerrada a la pura racionalidad se da tanto la ojeriza como la domesticidad, el apego afectivo como la tirantez de la desconfianza y de la malquerencia arbitraria y meramente proyectiva. Es la influencia humoral, neurovegetativa, visceral en la elaboración del pensamiento que así sale teñido de subjetividad y ciego para una visión objetiva de la realidad humana y de la jerarquía de valores. El hombre pasional instrumentaliza el pensamiento que queda así subordinado a la vida afectiva de la cual resulta así ser una proyección. El pensamiento cuya función intelectual es abrirle al sujeto el panorama de la realidad y de los valores en su esencia objetiva deja de cumplir su función noblemente conectiva y elevadamente trascendente.

Y respecto del carácter y significación profunda psico-espiritual del episodio Jacopo della Lana (1324-1328) en su Comentario: “quiviera laretin questo fo... giudice... fece morir... suo fratello di ghino... Essendo poi lo detto ghino ando a la corte di roma et *sulla sala dove si tiene la ragione* [el énfasis es nuestro] gli taglioe la testa... essendo lo detto luogo pleno di persone...fu lo detto ghino grande rubatore”¹³. Toca Jaco-

po della Lana la esencia del sentido de la contrastada acción feroz de Ghino quien le corta la cabeza al juez cuando el juez está en el tribunal de Roma en acto que lo califica en su esencia racional puesto que escribe que se realiza en la “*sala donde se tiene la razón*”. Es decir la sala donde se dilucida la razón en una causa judicial donde hay contraste de pareceres y conflicto de intereses. Y donde en medio del conflicto y multiplicidad de intereses y pareceres señorea alta y objetiva la razón, oculta y para ser des-ocultada y proclamada por el juez en la sentencia. Y es allí que entra el “grande rubatore” [“gran ladrón”], es decir un delincuente sistemático y en grande, estando el lugar lleno de gente, evidentemente de gente ajena a la relación entre el juez y el agresor, y que sin embargo tuvo que presenciar horrorizada un hecho que Ghino convirtió en “vendetta” particular, cuando se trataba, en verdad, de un acto jurídico realizado por el juez en otra sala de la razón, la de Siena, tiempo atrás. El juez Benincasa cumple con el modelo de ser hombre que delineaba Kant, quien “concebía al hombre en su médula [“kern”] como ser de razón” [“Vernunftwesen”] y “ha hablado aquí [tratándose de libertad para lo debido, “Freiheit zum Gesollten”] de autonomía de la razón” [“Autonomie der Vernunft”] y en eso Ghin di Tacco contrasta por su comportamiento de fiera subhumana, incapaz de controlar las presiones psíquicas internas afectivo-instintivas, subyugado por lo irascible y concupiscible de su naturaleza no elaborada espiritualmente¹⁴.

Al delinear Spranger las características del “Machtmensch”, en tanto restringido a sus puras formas acuñadas, las que no están mezcladas con ningún espíritu social ni ninguna voluntad reguladora¹⁵ indica que hay natura-

lezas “activas” y “pasivas”, en tanto unas tratan de sobresalir y sobrepujar mientras que las otras tienden a la dependencia y a la sumisión. Cuando nos enteramos que Ghino y su familia aristocrática pierden el castillo de Fratta así como que han sido privados de los otros castillos que ellos poseían, y que Ghino no queda resignado, nos damos cuenta de la necesidad de buscar modos de sobrevivir a la catástrofe. Efectivamente, Ghino no es una naturaleza “pasiva”. Todo lo contrario. El responde al tipo sprangeriano del “Machtmensch”. No se contentó Ghino con refugiarse en Siena sino que, abandonada la ciudad de Siena, ciudad de burgueses, logra hacer que se rebelara al dominio pontificio el castillo de Radicofani, “donde estableció la base de su actividad de asaltante de caminos”¹⁶. Es que la pérdida de sus posesiones feudales no podía arredrarlo por el tipo de hombre que es. Es decir, su mentalidad cerrada pasional, cerrada en cuanto carece de la apertura que le haría accesible los valores superiores, la existencia de normas jurídicas, la vida de convivencia y el respeto a los derechos de las personas. Y es esta cerrazón lo que lo hace insensible e irreflexivo respecto del control pasional. Es el tipo de mentalidad cerrada para la instancia de lo racional y que por ello está egocéntricamente orientado en la aprehensión de la vida de relación, tanto en lo que se refiere a la construcción del mundo perceptivo cuanto en lo que concierne a la forma y la intensidad de la respuesta y de la acción en el mundo fáctico. La condición constitutiva de lo humano que hace del hombre un ser de razón está amputada y con ello la coparticipación intersubjetiva de los valores superiores de la existencia y las relaciones de amor o de amistad. Más bien se da la polarización de amigo -si el otro es complaciente y subyugado, cómplice, pandillero o de enemigo -si el otro es razonable y justiciero y por ende enemigo, hostil, rebelde, dis-

tante, adversario- de manera que se admite todo del amigo, hasta lo injusto, y se rechaza todo del enemigo, hasta lo justo. No es extraño entonces que las relaciones de Ghino con el juez Laterina fuesen las relaciones con un enemigo que hay que eliminar. Y en la pérdida de su poder feudal, totalmente desadaptado en el mundo burgués, el mundo comercial, industrial y banquero de la ciudad, busca recuperar el poder y las riquezas que le permitan mantener el nivel de vida de señor feudal sin feudo ni recursos propios utilizando el asalto de caminos, el gran robo, y si es necesario el homicidio con los resistentes y peligrosos. En la mentalidad cerrada lo que cuenta son los intereses propios. No cuenta el derecho ajeno ante el cual se es ciego.

Es interesante este tipo de hombre del puro “Machtmensch” en tanto crudamente volitivo e irracional, cuyo predominio pasional lo coloca entre ciertos especímenes de la personalidad anormal tal como los diseña el psicopatólogo alemán Kurt Schneider¹⁷. No se puede negar que la violencia sangrienta, cruel y espectacular que en su venganza mostró Ghino lo caracteriza como un psicópata explosivo. Se trata de personalidades que a causa de su carácter sufren y sobre todo hacen sufrir a los demás. Y es que por su modo de ser y manera de comportarse entran en conflicto con la sociedad. Esta desadaptación se entiende como una suerte de incontrolabilidad del temperamento y de los impulsos endotímicos, para usar la nomenclatura de Phillipp Lersch¹⁸. Sin embargo en el caso de Ghino su irascibilidad demostrada en la ferocidad de su acto homicida espectacular forma parte de un cuadro global de concepción del mundo, dentro del marco de subordinación intelectual defectiva en la capacidad de tener objetividad institucional, subordinación por ende del pen-

samiento a la afectividad pasional. Se trata de la limitación de la estimativa que acarrea una verdadera insensibilidad para los valores superiores de justicia, equidad. Y en este Ghino se muestra del tipo del psicópata desalmado. Así los describe Kurt Schneider: “Estos explosivos son muy conocidos en la vida y en la clínica, y pueden describirse con brevedad. Son aquellos individuos que, por el motivo más insignificante, se enfurecen, o incluso, comienzan a golpes, sin consideración alguna; una reacción que se ha calificado muy certeramente, como reacción de corto circuito. Fuera de estas reacciones que a veces duran mucho tiempo... tales individuos son, casi siempre tranquilos y dóciles; sin embargo hay que tratarlos con precaución”. Hemos estudiado este tipo en forma casi textualmente fiel en el personaje Filippo Argenti¹⁹. En el caso de Ghino se da la premeditación del crimen, pero la violencia indescribible y feroz con que lo cometió da la impresión de que cayó en una “reacción de corto circuito” típica del psicópata explosivo. Su conducta posterior como figura en el cuento de Boccaccio, incluso con su benignidad y mansedumbre, nos recuerda esas palabras descriptivas de Kurt Schneider. Pero hay un componente muy especial en Ghino: su ferocidad se ha instalado dentro de un marco de amoralidad, de ajuridicidad, de falta de sensibilidad para las normas, de carencia de valores superiores, de primitivismo *alogal*, en que vemos al incapaz de reconocer un orden objetivo que lo hace estar hundido en un egocentrismo pasional. Y esto nos lo ubica en lo que Kurt Schneider denomina “psicópata desalmado” y que con acierto Honorio Delgado llama “anéticos”. Escribe Schneider “Se caracterizan por el embotamiento afectivo, sobre todo frente a los otros hombres”. Me parece que hay algunas expresiones del pasado que recuerda Kurt Schneider

que aunque se consideren obsoletas y discutibles sin embargo sirven, a mi juicio, para caracterizar la mutilación noético-espiritual de Ghin di Tacco: “moral insanity”, “locura moral”, “estupidez moral” (Baer), “oligofrenia moral” (Bleuler), “acromatopsia moral” (Albrecht), “complejo sintomático anético”. Estas expresiones inciden en la carencia de inserción en el marco normativo de la sociedad y la amputación del órgano axiológico, el órgano que vincula a los hombres con los valores y les hace sentir su exigibilidad y, por ende, la necesidad de respetarlos y de realizarlos en la práctica. Son ciegos para las normas, las cuales aparecen como obstáculo o como facilitación en el camino de lograr sus designios o apetitos. No tienen órgano nomológico o lo tienen deformado, al servicio de intereses o apetitos.

Los griegos, y muy en especial Heráclito, y desde Heráclito en adelante tenían fórmulas perfectas. Por ejemplo, en Ghin di Tacco predominaba con exclusividad la “*idíe phrónesis*” (mente particular, propia). Las palabras emparentadas [idiázon, singular; idiaitero, privado; ta idiaitera, asuntos privados; idiaiteiros, en particular, privadamente]. Es el encierro en la privacidad de la mente individual, desconectada. Esta *idían exontes fronemos*, es “mente exclusivamente individual” (Heráclito) es mente que llamaríamos ‘*a-logical*’ en cuanto “el *logos* anuda el nexo entre el individuo y el todo; asegura al individuo la posibilidad de alcanzar el ser universal, en vez de encerrarse en la *idíe phrónesis*, en el mero sentido peculiar de su propio yo”²⁰. Y de esto se trata, la experiencia individual vengativa y violenta de Ghino se enmarca dentro de los límites de su encierro *a-logical*. No ha entrado en lo que llaman los griegos “*phronémata*” “*political convictions*” (convicciones políticas), es decir, por encima del voluntarismo y

de la mera opinión enjaezada a la pasión subjetiva, hay el uso de la "phronesis", de la mente prudente que es captar los "phronema" las opiniones basadas en el sentido moral. Cassirer menciona el "phronó", pensar superior que permite entrar al logos, al mundo objetivo de la razón, el mundo como mundo. Es lo que se podría llamar el "mundo logal", donde puede haber raciocinio lógico de los sujetos porque precisamente hay entrada en el ambiente abierto del mundo como logos. Heráclito afirma: "quien habla [razona palabras] con inteligencia, nóoi légonas, no olvidar noein, pensar; nous, mente; legein, decir, razonar, hablar] debe apoyarse sobre lo que es común a todos"²¹. La ausencia de logos (Razón) intercepta la comunicación y diluye la comunidad en átomos psíquicos individuales aislados, cada individuo se vuelve a su existencia particular, como ocurre en la comparación, apuntada por Heráclito, con el que se halla en vigilia, capaz de participar en un mundo en común, respecto del durmiente, que se evade hacia un recinto cerrado particular incommunicable intersubjetivamente de ensueños e imágenes del ser individual, sus deseos y temores que se plasman en las imágenes del ensueño, y que lo mantienen confinado en su horizonte onírico inabordable²².

Es, precisamente, el estrecho confinamiento en un recinto a-logal de Ghino lo que lo priva de la anchura de la participación racional en la conciencia de un mundo objetivo de leyes, normas, valores, instituciones y derechos ajenos. Se puede, claro está, interpretar el caso de Ghino y de Laterina como un fenómeno resultado de factores socio-históricos, como una suerte de influencia ambiental en una época de predominio feudal y de voluntarismo aristocrático, como expresión del recién emergente poder burgués todavía no totalmente afirmado y que se respaldaba en una

aún débil institución judicial, unos islotes de civilización urbana en medio de un mar hecho de las multitudes de siervos totalmente dominados y explotados, un mar frecuentado por tiburones, señores feudales desclasados y convertidos en bandoleros asaltantes. Es el caso de Ghino, representativo de un modo de darse la existencia humana universal y contrastada por concretos aspectos epocales, remanentes del naufragio del mundo feudal.

Pero creo que esta amputación espiritual se enmarca dentro de un tipo de personalidad psicopática que depende, y en forma básica, de una deficiencia neuro-psíquica de base fisiológica, en la que se observa el predominio de los estratos cerebrales pático-proyectivos, instintivo-temperamentales, y por tanto de una emergencia del fondo endotímico que avasalla a la capa superior de la función noética-cortical, lo cual da razón tanto del comportamiento psicopático de las personalidades anormales como de la ingerencia e interpolación pático-pasional en relación al déficit de la visión noética enlazada al control y orientación volitiva y que también se observa a un atento examen psicológico en los casos de esquizofrenia paranoide²³.

La Comedia de Dante trae una enorme diversidad de formas de darse la existencia humana. Una mirada psicológica permite revelar la riqueza significativa que tiene el detalle de la crónica. Este caso de Ghino, mesnadero, maleante, bárbaro y criminal es revelador. En dos endecasílabos magistrales, conjunción luminosamente significativa de veintidos sílabas, Dante nos describe un episodio oscuro de la crónica en la que el lector espiritual descubre las estructuras contrastadas de mentalidades opuestas en relación a la forma de existencia cerrada y de corto alcance meramente subjetivo y la forma de existencia

abierta y de largo alcance objetiva, transubjetiva e intersubjetiva. El encuentro de Benincasa da Laterina con Ghin di Tacco y el de Ghin di Tacco con Benincasa da Laterina es un choque de existencias cualitativamente diversas tanto en el contenido como en el alcance y en el nivel. Y así se nos ha mostrado a la mirada de una psicología existencial el encerramiento del pensamiento en la muralla afectivo-egocéntrica así como la apertura del pensamiento en el vuelo noético-espiritual, revelándose así dos calidades, dos alcances, dos niveles de mentalidad en tanto los cuales se puede aprehender de la existencia una mayor o menor riqueza de participación. En uno hay empobrecimiento y hasta miseria psico-espiritual en la escasa participación que ofrece la existencia humana, hundimiento en horizontes cerrados afectivo-instintivos, hundimiento en la fealdad de la barbarie; en el otro se da el horizonte abierto del logos, de la comunicación intersubjetiva, de la belleza de la vida humana en su nivel cultural. Es que el episodio particular y oscuro de la vida de los hombres y que la crónica registra en riesgo de olvido ha sido rescatado por la poesía de la Comedia y en ella se mantiene vivo y accesible y por ende analizable e iluminable desde el punto de vista psicológico existencial. En la brevedad verbal del episodio dantiano del "aretin" aparece la palabra "fiere" y que implican el carácter incivilizado, salvaje, bárbaro y por tanto irrespetuoso de las leyes e instituciones de Ghin di Tacco, su mentalidad alogal y por tanto su carencia de cultura civil. Es Dante mismo quien, aparte de la ferocidad sanguinaria del crimen que cometió, pone la impronta de la cerrazón y confinamiento bárbaro, ferino, incivilizado de Ghin di Tacco en cuyos brazos sucumbió el magistrado culto, cívico. Es la fineza de la inteligencia logal avasallada por la rudeza de la barbarie alogal.

En suma, se trata de confrontar pasión y logos. El nivel conductual egocéntrico-pasional y el nivel allo-céntrico-espiritual. La conducta de Benincasa da Laterina no podía ser entendida por Ghin di Tacco, son dos culturas, la sub-cultura de la violencia y de la rapiña y la cultura del derecho y de la justicia. Nivel de subsunción subjetiva de la experiencia psíquica, nivel de elevación objetiva de la experiencia psíquica. Dos mentalidades que muestran dos modos de ser, dos maneras de vivir, dos formas de acceder a la existencia humana: la forma de la cerrazón y la forma de la apertura. En una el hombre está constreñido en una existencia limitada, enclavado. En la otra el hombre está desahogado en una existencia ilimitada, libre. En una forma de existencia humana la existencia pierde significación, es una existencia crudamente vital. En la otra forma de existencia humana la existencia gana sentido. El hombre pasional de la forma alogal de existencia repite el crudo conflicto de supervivencia y primacía dominadora que domina el nivel rudamente biológico, el nivel de caza y presa. Cuando esta forma de vida invade la existencia humana caemos en el sinsentido macbethiano. Es la conciencia súbita de la inanidad del poder, de la futilidad de la pasión que lleva a la injusticia y al crimen. La vida es "un cuento contado por un idiota", "full of sound and fury", "llena de ruido y furia" que "nada significa", "signifying nothing" (Macbeth, Act. V, Scene V.)²⁴. Nada nuevo, pues, se habría presentado en el planeta. En cambio la forma de vida logal, señoreada por la libertad de la inteligencia en el Logos (Razón, Palabra), inaugura en el planeta algo absolutamente nuevo y que es el sentido de la existencia. Si al logos le agregamos agape, el amor efusivo, y la bienaventuranza extática de los hombres espirituales contemplativos, entonces el sentido de la existencia se vuelve sazón, la "sal de la tierra".

NOTAS:

1. Traducción: "Aquí estaba el Aretino que de los brazos / fieros de Ghin di Tacco recibió la muerte" (Purg.VI, 13-14). Brazos "ferinos", "perteneciente a las fieras o que tiene sus propiedades".
2. *Storia Letteraria D'Italia, La Vita, I tempi e le opere di Dante per Nicola Zingarelli*, Casa Editrice Dottor Francesco Vallardi, Milano, 1931, pag. 1047. El énfasis de Zingarelli consiste repetir la condición de juez de Benincasa da Laterina, tanto en Siena cuando como juez condenó a muerte al pariente de Ghin di Tacco como en Roma cuando por ese hecho jurídico fue asesinado en absurda, irracional venganza personal. Dice que fue "ucciso" "mentre sedeva da giudice in tribunale a Roma, per aver, come giudice in Siena condannato a morte un fratello di lui: Ghino".
3. "Il Canto VI del Purgatorio letto da Francesco Novati nella Sala di Dante in Orsanmichele" Firenze G.C. Sansoni, Editore La lettura ocurrió el 28 de febrero de 1901.
4. Francesco Novati, Op.cit. sobre lo citado en la página 11 nos dice en la nota 10) (pag.45) que no es su intención someter a examen crítico las diversas y discordantes versiones sobre los relatos relativos a personajes de Dante. Eso está bien, pues, me parece que la poesía y lo que registra la crónica y los puntos de vista de los comentadores, nos dan el material para lo que yo llamo la construcción sobre el episodio de una psicología diferencial y básica de la existencia humana. Lo importante es la esencia fenomenológica, es decir el eidos del hecho, no la facticidad concreta, el hecho en sus detalles y variantes. Lo que interesa es la verosimilitud psicológico-espiritual y la significación existencial, el sentido. Todo aquello que contribuya a esclarecer el sentido es válido desde un punto de vista radical de psicología existencial. Los detalles fácticos no son determinantes pero pueden ilustrar por añadidura.
5. Ver Volumen I, Capítulo II: Cerrazón y Apertura de la Vida, Descripción Psicológica, donde hemos tratado explícitamente estas dos dimensiones de la existencia humana. El caso de Ghino es un caso de cerrazón, el de Benincasa es de apertura. Ghino está confinado en un horizonte emocional egocéntrico; Benincasa está abierto a un horizonte transvital y trans-subjetivo de carácter altamente cultural, jurídico y axiológico. Ghino no sale de los valores vitales de defensa y agresión, Benincasa accede a los valores de justicia y de normatividad legal. El nivel de Ghino es chato y estrecho, el de Benincasa es un nivel erecto y amplio de carácter psicológico y espiritual.
6. El uso que hago aquí del silogismo es para mostrar el proceso lógico-deductivo del pensamiento racional que hace un juez en aplicación de la ley para fundamentar su sentencia. Laterino de Benincasa actuó en forma impersonal y objetiva aplicando un procedimiento lógico en un caso concreto, el de los delincuentes que eran los familiares del mesnadero Ghin di Tacco. La subsunción del caso de Ghin di Tacco como aplicación de un silogismo eleva la situación fáctica a una instancia universal y por ende lo despersonalizada. Por el contrario este tal Ghin di Tacco lo tomó como un acto de agresión personal contra sus parientes y por eso saliéndose del marco objetivo y racional de la institucionalidad jurídica reaccionó irracional y subjetivamente. Es pues el silogismo la forma de aplicación de la ley. No se trata de in-

interpretación jurídica “para la cual Luis Recasens Siches en la década del cincuenta, pergeñó y defendió la lógica de lo razonable y combatió la tesis de la interpretación jurídica como silogismo, que refutó eficazmente”. Ver Domingo García Belaunde, “Supuestos filosóficos de la interpretación jurídica”, Archivos de la Sociedad Peruana de Filosofía, Tomo VII, 1996 pp 59-65. Claro está que en la racionalidad de la aplicación jurídica no sólo está funcionando la estructura lógica sino también la estimativa axiológica por la cual el juez capta los valores superiores de justicia y de defensa de los derechos ajenos a la vida que los parientes de Ghino habían violado. El respeto a los valores, es decir no sólo la dimensión lógica, sino también la axiológica forma parte de la mentalidad abierta hacia el valor objetivo merced a la cual actúa un juez, en este caso Benincasa da Laterina. La insensibilidad para los valores, la amputación del órgano axiológico, es la falla grave de la mentalidad cerrada, subjetivista y emocional de Ghino di Tacco. Se trata de un psiquismo defectivo en el que la causa desencadenante del acontecer social de decadencia del feudalismo y de auge de la burguesía se une a la causa determinante de un psiquismo carencial de base cerebral. Es la impulsividad incontrolable y explosiva dentro de una “Weltanschauung” desprovista de valores superiores y hundida en valores crudamente vitales de agresión y defensa, apetito hedónico, voluntad de poder, pura. Es la carencia de integración noético-pática de carácter cerebral y que está en la base de la sensibilidad inteligente, que permite el funcionamiento de lo que se podría denominar órgano axiológico normal, en el hombre normal y que es defectivo en las personalidades anormales y más aún en las psicopáticas violentas o frías como los desalmados.

7. E. Spranger, *Lebensformen*, Alois Riehl zur feier seines 80. Geburtstages am 27. April 1924 und Sofie Riehl aufs neue in tiefer Liebe gewidmet; Vorwort zur 4. Auflage, Berlin-Wilmersdorf, den 25. Februar 1924. Traducción castellana: *Formas de Vida, Psicología y Ética de la Personalidad*, Tercera edición (traducción hecha sobre la quinta edición siguiente de la cuarta alemana que tengo por don Ramón de la Serna), *Revista de Occidente Argentina*, Buenos Aires, Tercera Edición, 1948.

Spranger en los párrafos iniciales de la descripción del tipo de lo que llama “Der Macht Mensch” escribe: “Hemos elegido para los fenómenos espirituales que fundamentan las relaciones de dominio [“Die Herrschaftsverhältnisse”, “relaciones de señorío”] el término general de ‘Poder’ [“Macht”]. Ciertamente está expuesto a falsas interpretaciones [“Missverständnissen”], y sobre todo a la confusión del poder con la violencia [“Gewalt”, “imposición”] o con la imposición [“Zwang”, compulsión] que son sólo sus últimas derivaciones físicas”. Spranger pone en la cuarta edición una cita al pie de página que transcribe una famosa expresión de von Clausewitz sobre la que nos dice, a propósito de las últimas derivaciones físicas, que hay que pensar: “La guerra es la prolongación de la política con otros medios” [“Der Krieg ist die Fortsetzung der Politik mit anderen Mitteln”]. Esta cita constituye una afirmación ética y lógicamente monstruosa de von Clausewitz significa, en aparente parodia, porque es textual significación a mi juicio, como afirmar: ‘Las trompadas y las patadas son la prolongación del diálogo con otros medios’. Una barbaridad, pues von Clausewitz confunde esencias nivelándolas como homogéneas: la política corresponde al diálogo en cuanto son dos nive-

les equiparables de racionalidad por tanto tienen nivel espiritual, la guerra y las trompadas, constituyen instancias irracionales de agresión física, no tienen nivel espiritual, pertenecen a otro nivel crudamente biológico, son estados de desespiritualización del hombre. Que las trompadas y las patadas no sean prolongación del diálogo, que la guerra no pueda ser prolongación de la política, es verdad en el nivel esencial de la idealidad, en el nivel de las ideas. Desgraciadamente no es así en el mundo de la realidad, en el nivel de la acción. Esto es lo que ocurre, pero el error está en la pretensión del hombre de querer justificar la guerra y las trompadas con argumentos fácticos, usando fundamentos ideales injustificantes. La guerra sería una forma de la política como el diálogo un modo de las trompadas, absurdas ambas posiciones, no justifican nada. Es la hipocresía psico-espiritual del animal profundo, el animal anfibio, el hombre de los dos mundos, que tiene que vivir y actuar en un mundo de realidades que contradicen al mundo de las idealidades. Spranger suprime esta cita de von Clausewitz en la siguiente edición. Yo la tomo de la cuarta edición en el texto alemán.

En otro lugar Spranger señala los aspectos de espiritualidad que puede tener el poder [a mi juicio como señorío] que al considerarlo como "independencia del poder extraño" ["die Unabhängigkeit von fremder Macht"], es decir como "poder formal" ["formale Macht"] puede recibir el [noble] nombre de "libertad" ["Freiheit"]. Es este poder formal verdadero señorío que distingue al hombre en su nobleza de ser: "1. Libertad de la coerción física (libertad de acción) ["1. der Freiheit vom physischen Zwange (= Freiheit des Handelns)"]; "2. Libertad de la ajena im-

posición valorativa, de la ajena imposición de motivos decisorios (libertad de la voluntad)" ["2. Freiheit vom fremden weretzenden Willen, vom fremder entscheidender Motiv setzung (= Freiheit des Wollens)]; "3. y, la más alta, libertad frente a las propias pasiones y los propios impulsos contrarios al valor (libertad interior, autodeterminación, autonomía de la propia posición de valores superiores). Esta última forma es ya innegablemente de índole ética, incluso algo regulador de la totalidad de la vida personal." ["3. und höchstens: Freiheit von den eigenen Leidenschaften und wertwidrigen Antrieben (= innere Freiheit, Selbstbestimmung, Autonomie der eigenen Wertsetzung). Dir letzte Form ist unverkennbar schon etwas ausgesprochen Ethisches]. Como puede verse aquí el poder está tan relacionado con las otras instancias de la vida espiritual que incluso se identifica con la libertad, constituyendo así lo que podríamos llamar el noble señorío del hombre a partir del espíritu. Es la fuerza espiritual. Es el poder como forma de vida espiritual autónoma y que surge de la persona misma dotada de telos supremo y de capacidad de dominio. El "Machtmensch" en cambio actúa en un ámbito vacío de espiritualidad, de ética y derecho, dentro de determinadas instituciones establecidas. Y ello incluso muchas veces en la vida política dentro del Estado, como lo ha hecho ver el mismo Spranger. Por su lado Ernst Cassirer, en su libro "El Mito del Estado", ha escrito soberbios y magistrales capítulos de análisis sobre el "Príncipe" de Macchiavello. Spranger cita extensamente la confesión de Bismarck, quien, luego de explicar lo molesto que es para el político estar atado a principios, en especial los principios éticos kantianos, como el imperativo categórico, concluye "Pero es que caminar por la vida con prin-

cipios viene a ser algo así como meterse por un estrecho atajo del bosque con una larga vara entre los dientes" (Poschinger, *Tischgespräche* II, 70.). El realismo político de Bismarck es an-ético. En todo caso habría que entrar al bosque con machete, si es necesario.

8. *Enciclopedia Dantesca*. Artículo Ghin di Tacco por Renato Piattoli. E.D. Tomo III, pag. 141, 2 col.
9. Se suele utilizar "Cultura" en dos sentidos. En un sentido etnológico, sociológico o denominado antropológico la cultura es el conjunto de valores, hábitos, costumbres, creencias, utensilios, formas de producción, que son comunes a una colectividad y en cierto modo la enlazan en una manera de vivir en la que participan sus integrantes. Un cacharro y las supersticiones son, en este sentido, objetos culturales. Pero hay un sentido distinguido y selecto de cultura que se refiere a un nivel espiritual y superior de actividad psíquica y de libertad y autorrealización personal del hombre, un más alto nivel de creación de productos humanos y que constituyen estados de humanización del hombre más evolucionados, y que alcanzan niveles de experiencia más elaborados y formas de existencia humana más refinados. En este sentido Benincasa da Laterina, el juez, magistrado y catedrático de Derecho de la Universidad de Bologna, cuyos valores de justicia y de defensa del derecho de las personas, cuya información y conocimientos intelectuales, lo acreditan como hombre culto, es decir como hombre cultivado en el proceso de desarrollo de las potencialidades superiores de pensamiento racional, inteligencia, sensibilidad, imaginación y percepción, merced a la educación y participación en los bienes culturales producidos por el hombre a lo largo de la historia, en este caso, la alta tradición cultural que confluye en Italia de los aportes hebraico-cristiano y greco-latino. En el aporte latino hay que destacar el derecho romano, tan riguroso y racional, e institucionalizante. La formación universitaria y la participación en la Universidad garantizan, además, en Benincasa da Laterina una sólida cultura jurídica. En ese marco de cultura jurídica es que se da y se ejecuta la sentencia de muerte de los parientes de Ghino. Desde la perspectiva del sentido de Cultura como nivel selecto de humanización del hombre, en cambio, Ghin di Tacco aparece desprovisto y carencial y por tanto su comportamiento aparece como inculto, delincuencial e incluso bárbaro. En el sentido antropológico de cultura se habla de una subcultura del hampa, una subcultura de las bandas con sus bajos valores y solidarios deberes de complicidad y encubrimiento en el delito, que en realidad es una pseudo-cultura, una anti-cultura. Benincasa encarna la cultura, Ghino, la barbarie. Para profundizar el análisis sobre Cultura estudiar: Ernst Cassirer, "Las ciencias de la cultura", Fondo de Cultura Económica, México, 1951, pag. 26; Ernst Cassirer, "Philosophie der Symbolischen Formen", 3 vol. Publicado por Bruno Cassirer, Oxford, 31 Portland Road. 2 Auflage, 1954.
10. Spranger se refiere a este uso del poder como "nur die ruhe Technik der Macht" [solamente la técnica del poder], es decir, el poder en bruto, el poder sin elaboración. Spranger por su lado diseña también el *Machtmensch* puro en tanto trabaja en el vacío Ético, equiparando a Macchiavello en materia de comporta-

miento político a Galileo en el comportamiento de los entes físicos en los tubos vacíos. Cassirer, repetimos, ha escrito un magistral trabajo de análisis de Macchiavello en su libro "El Mito del Estado" en el que consagra varios capítulos a estudiar el sentido del Príncipe y en el que a mi juicio libera, con acierto, a Macchiavello de toda prédica pro-maquiavélica. Cassirer dice lo mismo que Spranger. He aquí el texto de Cassirer: "Maquiavelo estudió y analizó los movimientos políticos con el mismo espíritu con que Galileo estudió, un siglo después, el movimiento de los cuerpos al caer. Fue el fundador de un nuevo tipo de ciencia de la estática y la dinámica políticas" (Op.cit. pag.163).

11. Renato Piattoli, op.cit. Esta pintura de Benvenuto dei Rambaldis da Imola (1375) pareciera la pintura de un lombrosianismo típico, el del criminal nato, incluyendo su hirsutismo. Lombroso es endogenista y excluye el origen ambiental. En el caso de Ghin di Tacco vemos una disposición endógena psicopática desencadenada por la inadaptación ambiental por el cambio de las condiciones históricas del señorío feudal y que desfavorecieron a nuestro personaje.
12. Boccaccio, Dec. X, 2.
13. Dante Alighieri La Commedia col commento di Jacopo della Lana dal Codice Francofortese Arci-Beta Heraus gegeben von Justizrat Dr. Friedrich Schmidt-Kantz mit unterstützung des Oberbürgermeisters der Stadt des deutschen handwerks Frankfort am Main, Der deutschen Dante-Gesellschaft und der Societá Dante Alighieri in Frankfort am Main.

Lichtdruckervielfältigung mit vier Farbentafeln der Reichsdruckerei, Berlin.

Traducción: "Aquí estaba el aretino... éste fue... juez... que hizo morir a su hermano de Ghino... Siendo luego el dicho Ghino quien andó a la Corte de Roma y en la propia sala donde se tiene la Razón le cortó la cabeza... estando el dicho lugar lleno de personas... fue el dicho Ghino gran ladrón". Es interesante que Jacopo della Lana el primer comentarista completo de toda la Comedia (1324-1328) denominase a la Sala del Tribunal donde sesionaban los magistrados, "la corte de Roma", la "Sala donde se tiene la Razón". Implica esta sabia expresión que habiendo un conflicto de razones y argumentos sometidos a intereses y pasiones hay un lugar donde "se tiene la Razón", es decir donde el juez, luego de escuchar a las partes y de haber deliberado con los Magistrados y en presencia de público de personas que asisten, *sentencia*: pronuncia la palabra que determina quien tiene la Razón. La *Razón* a diferencia de las razones alegadas no tiene carácter subjetivo, parcial, fragmentario y subordinado a las pasiones y defensa de intereses, sino categoría objetiva, por encima de parcialidades subjetivas. Y es el juez el encargado de pronunciar la *palabra* que está por encima de las palabras de las partes en conflicto, la *palabra de la Razón*.

14. Kant ha colocado en un mundo inmanente el puesto del hombre como un ser medularmente *ente de razón*. Tanto en el caso de la subordinación del pensamiento racional a los impulsos primarios del *Machtmensch* por el predominio como en el caso del empleo sofisticado de la Razón como máscara justificatoria del impulso instintivo pasional subyacente, constituyen la entronización en el mundo de la hegemonía de la voluntad sobre la inteligencia. El pensamiento en cuanto pensamiento racional debe señorear, en su ri-

queza de contemplación, sobre la voluntad y sobre la acción. Esto es lo que marca la diferencia entre el hombre superior y el hombre inferior: la voluntad subordinada a la razón.

15. Spranger y la acción del *Machtmensch* en el vacío Ético. Spranger establece una diferencia entre las relaciones humanas de simpatía o de comunidad en cuanto que al ser de comunidad implican una relación niveladora entre los seres humanos. En cambio fuera de estas relaciones niveladoras de simpatía [Spranger usa una expresión interesante: “die gemeinschaftstiftenden Geistesakte”, vale decir “actos espirituales constitutivos o fundantes de comunidad”] otras que se caracterizan por ser relaciones de supra-ordinación y de sub-ordinación. Para estas relaciones de señorío Spranger ha escogido el nombre de “poder” (“Wir haben für die geistigen Erscheinungen, die die Herrschaftsverhältnisse begründen, den allgemeinen Namen Macht gewahrt”). Entonces, en el análisis sprangeriano de la “geistige Struktur” del encuentro de los hombres (“wirklichen Vereinigung vom Menschen”), es decir de la realidad del encuentro entre los hombres se da una diferencia entre el encuentro de comunidad que nivela y el encuentro de poder en que entre los hombres se da forzosamente una relación de supraordinación, jefatura, poderío o una relación de subordinación, de dependencia, de vasallaje o sumisión. En lo esencialmente *espiritual* esta relación subordinadora de poder en verdad debe definirse como *relación de autoridad*. En el análisis la relación entre inculpado y juez no es una niveladora relación de comunidad sino una relación de poder tanto espiritual como efectivo: relación de autoridad jurídica. Es la rela-

ción entre Ghin di Tacco y Benincasa da Laterina. A esto se agrega la superioridad de sentido espiritual con que Spranger considera el poder como distinto a imposición violenta y arbitraria (ver nota 7). Ghin di Tacco desconoce el nivel superior en que está Benincasa, opone en rebeldía y agresión su voluntad fáctica que debiera estar subordinada a la voluntad jurídica del magistrado. Los actos espirituales de comunidad fundan constitutivamente una nivelación en el encuentro entre los hombres: pienso en la amistad, en el amor, en el compañerismo, en la camaradería en los cuales no se puede dar el desnivel de la dominación y de la sumisión, del señorío y de la subordinación, menos de la dominación impositiva y la explotación y el servilismo. El *machtmensch* puro actúa en un espacio desespiritualizado, pero el hombre del señorío que es el hombre de la autoridad actúa en un espacio de cultura que hace posible la espiritualidad, es decir, actos espirituales. En la imposición de la fuerza física bruta, como en el caso de Ghin di Tacco, estamos en el vacío de toda espiritualidad; en cambio el Juez que sentenció a los parientes del mesnadero actuó como autoridad, su sentencia fue un acto espiritual y el valor espiritual fue la justicia, la defensa de la sociedad.

Es sorprendente la afirmación de Spranger que niega en la realidad la existencia de una relación de comunidad niveladora en tanto concebibles sólo como “aislamiento conceptual” [“ussester begrifflicher Isolierung”] en tanto implica que en todo real encuentro humano acontece en mayor o menor grado una relación de supraordinación y subordinación. Sus palabras son estas: “Nur in ‘ussester begrifflicher Isolierung ist es möglich, die gemeinschaftstiftenden Geistesakte von den-

- jenigen su trennen, auf denen die gesellschaftliche ſberordnung und Unterordnung beruth. In jeder wirklichen Vereinigung von Menschen ist beides eng miteinander verbunden". Solamente en los modos deformados de la relación y encuentro humano de amor, de amistad, de colaboración artística, científica, filosófica, es decir, en los encuentros de diálogo pensante desinteresado, en el encuentro amoroso o amistoso, puede infiltrarse en la relación simétrica, la voluntad de dominio y de sumisión, lo cual establece una asimetría que corrompe la espontaneidad y libertad del encuentro humano. El encuentro humano puro, está exento de la contaminación de la voluntad de poder, sea activa, dominación, sea pasiva, sumisión.
16. Es la psicología del gangster, del pandillero delincuencial, aunque, a su propio autoengaño, revestido de un pretendido señorío, el cual ya perdió.
17. Kurt Schneider, Personalidades Anormales. Podemos incluir a Ghin di Tacco entre los psicópatas que son personalidades anormales porque entran en conflicto con los demás y que por causa de su carácter acarrean sufrimientos a otras personas. El ser antisocial y tener un *modus vivendi* delictivo en conflicto con los demás, asaltos, robos, asesinatos, define a Ghin di Tacco como personalidad anormal psicopática. Y entre los psicópatas conflictivos y antisociales Ghin di Tacco se inserta entre los psicópatas explosivos, irascibles que pueden caer en una reacción furiosa en cadena e incontrolable. Esta característica explica su entrada temeraria, y enceguecido por la ira, en el tribunal romano para asesinar de manera tan bárbara al pacífico Magistrado Benincasa da Laterina que no había hecho otra cosa que cumplir con la ley en uso de su cargo y responsabilidad públicos.
18. Philipp Lersch, Aufbau der Person, Munich, 1964.
19. Ver "Filippo Argenti, acerca de la arrogancia y del resentimiento" (Tema psico-espiritual del Vol. I: El Hombre fracasado Capítulo VI).
20. Hermann Diels, "Die Fragmente der Vorsokratiker", Erster Band, Weidmannsche Buchhandlung, Berlin, 1934. Sobre estos puntos de la relación de la subjetividad con la trascendencia trans-subjetiva e intersubjetiva de la objetividad del Logos he tratado en el Apéndice de mi trabajo "Prueba de Configuración Noético-Perceptiva en Esquizofrénicos Crónicos" (Estudio sobre el pensamiento y la percepción), Anales de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con Apéndice Agregado y publicado en separata, Tomo XL-Nº1, Lima, 1957 y donde he transcrito las citas del libro de Diels.
21. "Quien habla con inteligencia [nóoi legontas, no olvidar que nooi viene de nous, mente pensante, inteligencia noesis, pensamiento y logos de legein decir, razonar] debe apoyarse en lo que es común a todos" En la traducción de Diels de este Fragmento de Heráclito: "Wenn man mir Verstand reden will, muss man sich stark machen mit dem allen Gemeinsamen"] Es decir, "hacerse fuerte con toda la comunidad" es decir, sobrepasando la debilidad de lo meramente subjetivo fortaleciéndose con lo intersubjetivo, fortaleciéndose mediante el salto trascendente al Logos que ilumina lo intersubjetivo.
22. Diels, obra citada: Fragmento de Heráclito. En la subjetividad se está uno recluso, confinado, como en una suerte de cerrado horizonte onírico, y recién cuando uno

despierta se abre la conciencia al mundo objetivo y participa en la relación intersubjetiva. El psicópata explosivo subjetivista, emocional, an-árquico y ciego para los valores superiores objetivos, vive como en estado de limitación y embriaguez onírica, hundido en sus necesidades vitales primarias de defensa y agresión, de seguridad y poder dominador, de demarcación territorial.

23. Actualmente estoy unificando mis investigaciones con mi test de configuración noético-perceptiva en las alteraciones orgánico-cerebrales y en la Esquizofrenia en estudios de carácter filosófico. Para el Congreso de Filosofía, organizado en 1998, por el Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica, presenté dos trabajos relacionados con mis investigaciones sobre el pensamiento y la percepción: "Teoría de Configuración Noético-Experiencial (Acerca del pensamiento pre-formal)"; y "Heidegger y la Experiencia del Pensar" (Acta Herediana, Abril 1998-Marzo 1999), pags 26-36.

24. Macbeth ha sido arrastrado al crimen por Lady Macbeth, la genuina voluptuosa del poder [Macbeth no era sino hombre débil y vanidoso tentado por la figuración, específicamente para aparecer importante ante la psíquicamente robusta esposa, robusta sobre todo en llegar hasta la crueldad y a la ausencia de escrúpulos, sin nada de la ternura y calor "de la leche materna"]. En el Acto V, Escena V, ocurre el parlamento cuyos fragmentos he citado en el texto. He aquí la escena y el parlamento de Macbeth entero:

Seyton un oficial asistente de Macbeth anuncia al rey: "The queen, my lord, is dead." Macbeth responde, me imagi-

no, aterrorizado, pensando en un pensamiento salvador, el pensamiento de las avestruces: "She should have died hereafter; / There would have been a time for such a word. [Ella debiera haber muerto después de ahora. Allí, así, habría habido sobrado tiempo para pronunciar tal palabra]. Es una típica respuesta evasiva de la realidad, y además cínica: no me importa tanto su muerte como la ausencia de noticia de que hubiera ocurrido, un egoísmo de hombre débil e inferior espiritualmente. Piensa: mejor no me hubiera enterado, sobre todo habiendo tanto tiempo después para que tal noticia ocurriese y tales funestas palabras se pronunciasen, sobre todo esto. Y sigue murmurando, desesperado, Macbeth el parlamento entero de la solitaria cavilación: "To-morrow, and to-morrow, and to-morrow, / Creeps in this petty pace from day to day, / To the last syllable of recorded time" [Mañana, y mañana, y mañana, / se desliza (se arrastra) en pequeños pasos lentos de día a día / Hasta la última sílaba del tiempo registrado] and all our yesterdays have lighted fouls / the way to dusty death. Out, out brief candle!" ["y todos nuestros ayeres han iluminado, necios, / el camino a la polvorienta muerte. ¡Fuera, fuera, breve llama!"] "Life's but a walking shadow; a poor player, / That struts and frets his hour upon the stage, / And then is heard no more: it is a tale / Told by an idiot, full of sound and fury, / Signifying nothing" ["La vida es una caminante sombra, una pobre cómica / que se contonea y se adorna en su hora en el escenario / y luego no se le escucha más: es el cuento / contado por un idiota, lleno de ruido y furia, / y no significa nada"].

Esta es una de las grandiosas páginas de Shakespeare. Y es al mismo tiem-

po la palabra de lucidez que pronuncia el hombre acerca de la condición miserable de la existencia humana. Es una iluminación sobre los tristes rostros de la inanidad del poder y de la efímera inconsistencia de la historia del hombre. La muerte de Lady Macbeth, más bien, las palabras que la anuncian ponen en actividad la cavilación de Macbeth sobre la inutilidad del afán por el que se desviven los hombres, la vanidad y el vacío de una existencia humana cerrada en la pasión del mando y

en el fulgor del poder. Es que el camino de Macbeth arrastrado por la pasión crática y sin escrúpulos de Lady Macbeth, el camino de los dos ha sido un camino de sangre, de violencia, de traición. Esto ha teñido la existencia humana de sin razón y por ende ha destronado el señorío de la razón, propio de la existencia humana, se ha instalado en el mundo el sin sentido de la vida y se ha manchado el mundo humano de sangre y horror. Es lo que ha sucedido con Ghin di Tacco y su crimen.